

Kirkwood y la luna negra

Gilda Luongo Morales¹

Sostienen visiblemente entre sus manos unos libritos, dicen *ellas* que son feminarios. Se trata de bastantes ejemplares de igual modelo o tal vez existan de distintos tipos. Alguna ha escrito un exergo que se repite al oído hasta que la risa retoza en el cuerpo. Después de hojearlo, el feminario presenta muchas páginas en blanco sobre las que escriben de vez en cuando. En esencia, contiene unas páginas con palabras impresas en mayúscula de cantidad variable. A veces sólo hay una o también puede ocurrir que la página esté llena. Es frecuente que se hallen aisladas al final de la página, muy espaciadas, negras sobre fondo blanco o bien blancas sobre fondo negro. (Monique Wittig)

La materialidad aludida en la cita de Wittig se encuentra adherida a las manos, a su tacto, se palpa en el trabajo escrito, en la sistematización de una praxis teórica deseada por Julieta Kirkwood. Lo que se fija o la fijeza del pensamiento de la feminista chilena en el texto *Feminarios* (Kirkwood 1987) es la tinta que en formas disímiles permite que veintidós años más tarde leamos y sepamos del quehacer pretendido, inventado y evaluado por la feminista deseable y deseada que fue Julieta Kirkwood. Programa mínimo. Fuera de obra. Librito diferente, que ondea en la risa de los cuerpos de mujeres y que juega con el blanco y el negro, con lo lleno y lo vacío. Posibilita así un espacio descentrador de odiosos binarismos. En ese relieve, mapa tentativo, diseñado a mano alzada, sin escala, aparecen las ideas, sus ideas incendiarias y revueltas, que aún hoy, en la porfía, parecen dibujar sentido(s).

Después de la ira

*La luna negra es la sexualidad femenina en toda su
sabiduría y su potencia triunfante.*

J. Kirkwood

Deconstruir el género es la idea central de Kirkwood en el texto que releemos para esta interpretación que se desea feminista. Ésa es la reflexión o la reflexividad que viene a despedazar el orden. Planteamientos que ocurren a comienzos de la década del ochenta cuando nos encontrábamos bajo el régimen militar del dictador, y hoy enjuiciado por robo “a mano armada,” Augusto Pinochet. Hace falta decir nuevamente (nunca será suficiente) que esa década estuvo marcada por el horror que no nos daba tregua. Muertos por fusilamientos, degollamientos, torturas, desapariciones, cuerpos mutilados, quemados, que eran hallados sin dejar huella respecto del modo en que habían a-parecido. Exiliado/as, silenciados/as, aterrados/as. Es posible preguntar al tiempo de Julieta, cómo es que se llega a pensar en deconstruir el género y situar dicha tarea como una labor política en medio de este escenario. Pareciera imposible pensar políticamente desde otra zona, la de la especificidad, cuando el proyecto político global parece hincharse reclamando desde el lugar de siempre: la guerra y la paz de los hombres de Occidente.²

Sin embargo, ése es el propósito, la necesidad y el ímpetu de Kirkwood. Lo explicita cuando, señala que es el “compromiso con el cambio social total y con el cambio de la vida cotidiana, esto es: socialismo y feminismo” (Kirkwood, 18). Julieta logra articular un cruce posible, un intento de interrogar desde la especificidad y la singularidad de las mujeres la política y lo político en tiempos de la dictadura en intersección con planteamientos más globales. Tarea titánica en tanto se despliega en un contexto gris, difícil y nada de amigable para el pensamiento feminista. No obstante, podríamos señalar que lo que este arrojito produce tiene más vida política que aquello que en la actualidad nos ronda a las feministas de hoy. Sin duda no es el mismo Cronos que devora a sus hijos/as, ni el mismo tono. Entre los tiempos de la dictadura y los tiempos neoliberales de

la pretendida transición a la democracia, siempre aplazada o de aplazamiento sin fin, hay abismos diferenciales.

Las preguntas de Kirkwood se despliegan sin pasar por censura previa, por el estado de sitio, simulacro de fusilamiento, ni por la estrategia ya más actual, de lo políticamente correcto. Sabe que éstas funcionan como granadas a punto de explotar en manos de las mujeres de los ochenta. Se revuelven en dilemas y debates teñidos de esa fuerza que vinculara a Lilith, la Luna Negra, la fuerza de la rebeldía feminista. Parte de esa fuerza está en lo que provocadoramente designa la pensadora chilena como “ira intelectual.”

Tiempo de urgencias y emergencias el de los ochenta. Allí se inscriben estos “libritos,” la escritura de lo que se quiere acción docente³ que ocurrirá desde el Programa Docente del Círculo de Estudios de la Mujer.⁴ Junta con ello la constitución de grupos que en la segunda ola del feminismo resulta crucial para levantar plataformas de trabajo político. Kirkwood cuando planifica o diseña estas estrategias de encuentro en el conocimiento tiene unas cuantas obsesiones: la invisibilizada historia de las mujeres, la cuestión de lo político y la política feminista, el cuerpo teórico producido por el feminismo. Esta triangulación la sitúa en medio de múltiples y complejas cuestiones. También le posibilita hacer evaluaciones respecto de lo hecho, lo logrado y aquello que quedó sin hacer. Buena escuela para quienes hoy pretendemos todavía (des)hacer feminismo(s).

Decir no

*Lilith es la curiosa, la desobediente, la otra cara de la luna,
la Luna negra que da fuerza a todas las mujeres.*

J. Kirkwood

Después de la ira se levanta la revolución. Julieta dice de la perturbación necesaria instalada de manera contestataria para “la economía política dominante.” Esa economía del saber que sitúa en la obscenidad planteamientos descentrados o deconstructores: contra-cultura, contra-dominio, contra-lenguaje y contra-poder. Rebeldía en la base de esta praxis y de una teoría que necesita validarse y requiere ser citada, como ocurre hoy

de (in)cierta manera en los Centros de Género de las Academias u ONG de mujeres, a boca llena. Atrevimiento para tomar por asalto nociones, para poner al revés el (D)erecho, para nombrar al patriarcado, definirlo, develarlo y ensayar modos y estrategias para confrontarlo, debatirlo, derrotarlo.⁵ La noción de rebeldía que Kirkwood trabaja a partir de Camus, le permite dar (in)cierta especificidad a la rebeldía feminista:

la rebeldía de las mujeres, entonces, habrá de ser el hecho de las *'mujeres informadas'* que poseen conciencia de sus derechos, como grupo en tanto que grupo; pero que a la vez *son capaces de ver y rechazar su situación anterior y de 'oponerle límites' al hecho de su discriminación, de su opresión* (Kirkwood, 56) [Cursiva original].

La cuestión de los derechos, ya sabemos, ha sido discutida en instancias feministas actuales. El gran debate es acerca de que esta conciencia de los derechos no basta, no es suficiente para generar un campo de acción transformadora. Ni aun en la actualidad, cuando los derechos de tercera y cuarta generación abren un campo más plural y poroso a las diferencias. El derecho como "letra muerta" se levanta más bien como muro, como tapia. Sin duda el discurso moderno y humanista nos sitúa allí, esperando su rendimiento en el marco de la pretendida "igualdad."⁶ Julieta sigue este paradigma humanista porque aún cree en su rendimiento. En ese tono epocal emerge posible alterar toda vinculación con una tradición que petrifica e impide, en lenguaje habermasiano, recomponer los errores del proyecto moderno.⁷ Julieta señala:

Entonces, para nosotras, la mujer rebelde dice NO a ese presente y a esa historia que la encerraba en lo sagrado y afirma, dice SÍ a lo que ella misma contiene de humanidad, dice SÍ a su virtualidad como 'hermandad-humanidad' (57).

Kirkwood, siguiendo a Camus, afirma su esperanza en la razón que posibilita a la humanidad un camino de rebeldías. Tal como el filósofo francés plantea en época de postguerra su firme y fervorosa creencia en la palabra para el diálogo, con el propósito de terminar con los crímenes, desde lo que él llama la "utopía relativa" (Camus 2003), así Julieta cree también en una palabra completa que posibilite la práctica de la rebeldía y su reflexión

teórica, orientadora de la primera. Resulta paradójico que ambos, Camus en postguerra y Kirkwood en tiempos de dictadura confíen aún en la palabra, en el lenguaje como razón. La revisión y extensión de nociones tales como liberación e igualdad desde la teoría crítica feminista nos permiten sospechar en la actualidad de estas firmes concepciones.

No obstante, Julieta detecta para el proyecto feminista la contradicción como un norte que posibilita la duda. Su afirmación “para estar en el movimiento feminista hay que estar también dispuesta a una cierta ambigüedad” (Kirkwood 1990, 216) creemos que descentra toda certeza respecto de nuestro proyecto como una totalidad sin fracturas. Kirkwood afirma: “*desde el momento mismo en que se produce la contradicción entre lo teórico propuesto y lo vivido, quedará también determinada la posibilidad de la rebelión femenina*” (Kirkwood 1987, 64) [Cursiva original].

Desde esta ambigüedad que asienta la pensadora feminista es posible afirmar que los territorios levantados por mujeres que quieren las transformaciones de esta sociedad, sean ellos de la factura más diversa, nos enfrenta a lo que llamo “equilibrios precarios.” Éstos cruzan nuestro proyecto y nos sitúan de modo complejo, lleno de incertezas, fracturas e (im)posibilidades como sujetos de un entorno colectivo. Esta constatación difícil de asumir, emerge en Kirkwood, feminista apasionada y sensible a su propia fragilidad porque no le interesaban las monumentalidades ni las petrificaciones, por ello logra atisbar en esa precariedad. Lo que asombra bellamente es que esta constatación la disponía de modo más pleno para su labor. Pienso que la Luna Negra, desde su oscuridad silenciosa, iluminaba el atisbo.

Comunidad de mujeres: política(s) de la(s) identidad(es)

*Allí se juntarán los gatos salvajes con los pumas, y se darán cita los chives;
también se echará a descansar el monstruo llamado Lilith.*

La Sagrada Biblia. “Libro de Isaías” (34,14)

Para Kirkwood el proceso de identidad con las “otras” que se encuentran experimentando la misma contradicción es la base

de la rebeldía social que se constituye en la teoría y la praxis del feminismo. El planteamiento político-identitario de Kirkwood toma la noción de “vida cotidiana” como el lugar cultural en que las mujeres han sido construidas.⁸ Entontes enuncia el lema que trasunta el acto liberador: “lo personal es político, queremos también libertad” (Kirkwood 1987, 85). Kirkwood señala: “No nos servía una teoría política basada en la alineación del trabajo obrero proletario, que no hablaba del trabajo de la casa, de la crianza de los hijos” (105).

La pensadora feminista vuelve a constatar el problema de la ideología de la domesticidad de las mujeres que ha quedado relegada en la historia de la política tradicional y su búsqueda de la democratización de nuestra sociedad.⁹ Ese espacio simbólico que se construye en la cultura occidental como un lugar específico de lo femenino porta una densidad política que sólo los movimientos de mujeres podían impulsar como espacio cultural para la transformación.¹⁰ La historia que pretendía dar cuenta de los procesos globales de desarrollo humano era incapaz de develar esta complejidad. Es que la historia de las mujeres, que tanto desvela a Kirkwood en los ochenta, sólo hace un par de décadas que ha tornado por asalto el develamiento de la construcción cultural y discursiva que levantó como aquel prioritariamente femenino.

Kirkwood se pregunta y nos pregunta aún hoy “qué significa hacer política desde la condición de género desde las mujeres,” o en definitiva cuál es la dimensión política que le corresponde a la alienación de la que la mujer ha sido objeto en nuestra sociedad. Sin duda, estas interrogantes nos llevan a pensar en la política de las identidades como un espacio de creación y de resistencias. Tal vez urge señalar nuestras sospechas o incertezas respecto de la viabilidad de estas vertientes de lucha política, sobre todo hoy cuando las políticas postidentitarias aparecen con fuerza dadas las transformaciones de las teorías feministas que han asediado a la categoría de género.¹¹ Estos planteamientos hacen estallar las nociones de sujeto posicionado y de género como lugar para la resistencia.

Si embargo, todavía parece necesario dar lugar a los planteamientos de la política de las identidades como vía posible para las transformaciones en nuestro contexto latinoamericano. Desde las elaboraciones de Mouffe rescatamos las nociones que apoyan las

identidades colectivas vinculadas a fragmentos más que a totalidades (Mouffe 1996).

En los ochenta Julieta hace intentos por articular la especificidad con proyectos políticos de izquierda totalizantes porque pareciera en ese momento no concebir la separación de ambos proyectos políticos: el global y el específico. Hoy resulta que circula una mayor claridad teórica al respecto, aunque nos ronda todavía la necesidad de repensar las formas de acción política que de manera más certera genere las resistencias necesarias. La noción de diferencia conectada con las identidades resulta central. Toda identidad es la afirmación de una diferencia. Desde esta premisa es posible articular las redes conceptuales que permiten instalar el antagonismo como necesario y urgente. Entonces la articulación entre lo político, entendido como aquella dimensión inherente a toda la sociedad humana y la política, entendida como la constitución del ordenamiento que pretende organizar la existencia humana resulta central para levantar la idea de una democracia de otro tipo: pluralista, acogedora de las diversidades, deconstructora de las jerarquías que sitúan al “otro” en posición de subordinación y que perpetúan las lógicas del dominio.

Julieta Kirkwood atisbó en ella cuando intentó poner énfasis en este ímpetu que relevaba lo colectivo a partir de las identidades de las mujeres. Problematizó estas posturas señalando las diferencias que dentro de este mismo movimiento plural se develaban y elaboró las interrogantes necesarias para dar lugar a la reflexión respecto de estas diversidades y los modos en que nosotras necesitábamos disponernos para ello en la acción y la comprensión.

Cuando Mouffe afirma que para la creación de estas democracias, “bienes imposibles” las denomina ella, es necesario dar lugar a la exposición de la pasión dado que de ese modo se asienta el enfrentamiento agonístico, pensamos en Julieta Kirkwood y el desborde de su pasión política. Sus excesos necesarios para contrarrestar los miedos, las apatías y los sin sentidos desplegados en el contexto de la dictadura cobran hoy pleno sentido. Pienso que no estamos lejos de ese tono en el Chile de hoy. Cuando Patricio Guzmán en el Documental *Salvador Allende* afirma que “el pasado no pasa,” encuentro un lugar seductor para el

pensamiento y la acción feminista de Julieta: la memoria necesaria que arma la genealogía gris y difusa de nuestras antecesoras y las pone en nuestras manos, en pequeños libritos como el llamado *Feminarios*.

Notas

- 1 Doctora en literatura de la Universidad de Chile, miembro del Directorio de La Casa de la Mujer La Morada y presidenta de la Corporación Tierra Nuestra.
- 2 Pienso que debiéramos volver a discutir, por ejemplo con Virginia Woolf y sus *Tres Guineas*, el lugar de la guerra y la paz. Sobre todo hoy que está en nuestras bocas feministas y a “flor de labios” la perturbadora noción de la “paz” o lo que, de modo políticamente correcto, se señala como la “no violencia” en contextos del neoliberalismo.
- 3 Está todavía pendiente revisar. La cuestión de los estilos docentes y las experiencias que descentran el modo jerárquico en que se llevan a cabo estas praxis o encuentros entre sujetos para desplegar zonas de enseñanza-aprendizaje-desarrollo, en términos de construccionismo vigotskiano, más libres, democráticas y que posibiliten un disfrute colectivo de los saberes. Esta reflexión también forma parte del ideario de Kirkwood en su despliegue de la docencia. Asimismo le interesa develar la inexistencia de neutralidad en la enseñanza y en el conocimiento. Consecuentemente, deseaba el descentramiento de todo autoritarismo en la praxis educativa. Ver Castillo, Erica. “Feminarios de Julieta Kirkwood. Una propuesta pedagógica.” Tesis de Magíster. Universidad de Concepción.
- 4 El Círculo de Estudios de la Mujer (1979-1983) funcionó como un espacio de análisis y difusión acerca de la problemática de la mujer. El colectivo de catorce profesionales que lo conformó, se dedicó a organizar encuentros, charlas, debates, cursos, seminarios y teatro-foros. Coexistieron en esta organización dos líneas de trabajo: la investigación en los temas relativos a la condición de la mujer y también el apoyo y participación en el movimiento feminista que comienza a expresarse en esos años. Julieta Kirkwood participó activamente de esta organización y colaboró principalmente en la elaboración e implementación de un programa docente.
- 5 Una aproximación interesante y provocadora acerca de lengua,

- textualidad y rebeldía en Julieta Kirkwood se puede leer en Olea, Raquel. <http://www.lecturasdegenero.cl/www.a-kj.htm-26k->.
- 6 Las pensadoras feministas han afirmado la inevitable vinculación del feminismo con el proyecto moderno. Algunas plantean que el feminismo surge como contra-discurso a partir de la modernidad. Nos interesa relevar la posición de Rossi Braidotti, feminista de la diferencia, al respecto, cuando problematiza el tensionado vínculo entre feminismo e igualdad en el marco del proyecto moderno. Braidotti propone la necesidad de indagar en la discusión feminismo/modernidad ya que en este cruce surge una paradoja. Ésta alude al hecho de que la modernidad, como período histórico, necesita integrar social, económica y políticamente a las mujeres. Por lo tanto invierte los modelos tradicionales de exclusión y opresión de las mujeres. En este contexto la autora señala que el movimiento de mujeres ha incluido en su agenda cuestiones tan graves como las estructuras, los valores y los fundamentos teóricos del sistema que tanto las mujeres, como las demás minorías, están impulsados a integrar. Señala, entonces, preguntas tales como: “¿Cuál es el precio exacto que hay que pagar por la “integración”? ¿Qué valores han de proponer las mujeres feministas al viejo sistema? ¿Qué representaciones de sí mismas opondrán a aquéllas ya establecidas?” Ver Braidotti, 2000, p. 110.
 - 7 Ver Habermas, Jürgen, 1989.
 - 8 Pienso que está aún pendiente una discusión teórica feminista en América Latina respecto de la noción “vida cotidiana.” Desde allí es posible reconstruir lo relativo a la producción afectivo-sexual, asimismo es posible deconstruir la noción de “trabajo” que se encuentra vinculada a ella. Dos entradas teóricas que me parecen productivas son Heller, Agnes, 2002 y Jonasdottir, Anna, 1993.
 - 9 Respecto de la ideología de la domesticidad y aquellos discursos que posibilitaban su circulación ver Scott, Joan, 1993; Queirolo, Graciela, 2005.
 - 10 Resulta interesante volver a la historia de los movimientos de mujeres de comienzos del siglo XX para señalar las dificultades para (d)enunciar, desde posiciones más resistentes, la construcción de la ideología de la domesticidad. El feminismo compensatorio, como lo ha llamado Lavrin, no pudo sino hasta fines de la década del treinta situar algunos de estos nudos, para ponerlo en términos de Kirkwood. La lucha por los derechos civiles y políticos desvió el camino. Muchas de las mujeres intelectuales de la época intentaron dar cuenta de la tensión y del silenciamiento de lo doméstico y del ámbito privado en llamas. Ver Salomone, Luongo, Cisterna, Doll y Queirolo, 2004.
 - 11 Urge poner en discusión política, no sólo académica, los planteamientos de pensadoras feministas que dan lugar a

la reflexión sobre las políticas postidentitarias tales como Judith Butler, Rossi Braidotti, Beatriz Preciado, entre otras. Ello se hace necesario en tanto las interrogantes que ponen a circular estos enfoques de género, originados desde el primer mundo, nos dejan situadas en lugares desafiantes para el diseño de nuevos modos de hacer política feminista desde América Latina en donde las políticas identitarias parecieran aún no haber sido agotadas.

Bibliografía

- Braidotti, Rossi. *Sujetos Nómades*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- Camus, Albert. *Ni víctimas ni verdugos*. Santiago de Chile: Editorial Espíritu Libertario, 2003.
- Castillo, Erica. *Feminarios de Julieta Kirkwood. Una propuesta pedagógica*. Universidad de Concepción. Tesis de Magíster.
- Habermas, Jürgen. "Modernidad: Un proyecto incompleto." *El debate modernidad-posmodernidad*. Nicolás Casullo, comp. Buenos Aires: Punto Sur, 1989.
- Heller, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península, 2002.
- Jonasdóttir, Anna. *El poder del amor. Le importa el sexo a la democracia*. Madrid: Cátedra, 1993.
- Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1990.
- Kirkwood, Julieta. *Feminarios*. Santiago de Chile: Documentas, 1987.
- Mouffe, Chantal. "Por una política de la identidad nómada." *Debate Feminista* N° 14 (1996), pp. 3-13.
- Olea, Raquel. "Quiero con mi atrevimiento. Textualidad y rebeldía en Julieta Kirkwood." <http://www.lecturasdegenero.cl/www.aki.htm-26k->
- Queirolo, Graciela. "Aproximaciones al discurso de la domesticidad en una Buenos Aires moderna (1920-1940)." Ponencia inédita presentada en el VI Congreso de la Asociación Argentina de Semiótica: Discursos Críticos. Buenos Aires, 12 al 15 de abril, 2005.
- Salomone, Alicia, et al. *Modernidad en otro tono*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2004.
- Scott, Joan. "La mujer trabajadora en el siglo XIX." *Historia de las mujeres en Occidente*. Tomo IV: El siglo XIX. Eds. Georges Duby y Michelle Perrot. Madrid: Taurus, 1993.
- Woolf, Virginia. *Tres guineas*. Barcelona: Editorial Lumen, 1977.